

Iconografía

Aprende esta milenaria técnica, junto con la historia, sentido y espiritualidad de Icono.

El Curso comienza el Próximo Sábado 8 de Mayo a las 16:00 Hrs.

El valor del curso es \$20.000. mensuales, (Materiales Incluidos).

Informese en: www.iglesiaortodoxa.cl F:2317284

Himno de la Resurrección

Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte con la muerte, y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros.

Modo III Alégrese los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

KONTAKION DE LA RESURRECCION

Modo VIII Aunque descendiste al sepulcro Tú eres inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas: regocijáos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.

Recuerde Catecismo cada semana para sus niños Domingos después de Misa, en el segundo piso.

Hoy recordamos el traslado de los restos de Nuestro Padre entre los Santos Atanasio, Arzobispo de Alejandría. - Eothina 5°

WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

Nuestra Comunidad

DOMINGO DEL PARALÍTICO



Boletín de la

IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 2 DE MAYO DE 2004
WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

EPISTOLA

Prokimenon: Cantad, cantad salmos a nuestro Dios; cantad, cantad salmos a nuestro rey. Naciones todas, dad palmadas de aplauso; gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (9:32-42)

En aquellos días, aconteció que Pedro, andándolos a todos, vino también a los santos que habitaban en Lydda. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era parálítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó. Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor. Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía.

Y aconteció en aquellos días que enfermado, murió; a la cual, después de lavada, pusieron en una sala. Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros. Pedro entonces levantándose, fué con ellos; y llegado que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse. Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva. Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.



EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Juan (5:1 --15)

En aquel tiempo subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

Y al instante aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y anduvo. Y aquel día era Sábado. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es Sábado; no te es lícito llevar tu lecho.

El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había retirado de la multitud que estaba en aquel lugar.

Después le encontró Jesús en el Templo, y le dijo: Mira, has quedado sano; no peques más, para que no te suceda algo peor. El hombre se fue, y dijo a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.